

Directores:

José Zuleta Ortiz
Rafael Escobar de Andreis

Consejo Editorial:

Horacio Benavides
Rodrigo Escobar Holguín
Yolanda González
Armando Ibarra
Elkin Restrepo
Gabriel Ruíz
Elvira Alejandra Quintero

Diagramación:

Mauro Valencia

Dirección:

Cra 56 N° 9-60 Apto D-403
Cali, Colombia, Sur América

Teléfono:

57 (2) 5511143

E-mails:

revistadepoesiaclave@hotmail.com
redaccion@revistadepoesiaclave.com
Colaboración solicitada

CONTENIDO

MEMORIAS

Festival Internacional de
XI POESÍA
de Cali

Lebo Mashile	5
Philip Hammial	8
Lucía Donadío	10
Felipe García Quintero	12
Antonio Silvera	14
Juan Carlos Acevedo Ramos	17
Carlos Enrique Pachón	21
Orieta Lozano	24
Amparo Romero Vásquez	26
Ana María Juana Rojas	30
Aníbal Arias	32
Orlando López	34
Juan David Ochoa	36

POESÍA Y TRADUCCIÓN

Czeslaw Milosz	39
----------------	----

NUEVAS VOCES

Juan Sebastián Rojas Miranda	54
------------------------------	----

ARTES POÉTICAS

Isabel Llorca Bosco	59
Miguel Méndez Camacho	60
Marco Antonio Campos	61
Fernando Pessoa / Alberto Caeiro	62

IN MEMORIAM

Gonzalo Rojas	63
---------------	----

**TRADUCCIÓN DE JANDEY MARCEL
SOLVIYERTE**

Paulo Vieira	65
--------------	----

PALABRAS SOBRE EL AGUA

TRES POEMAS	
Rodrigo Escobar Holguín	101

COLABORADORES	108
CLAVE PARA NAVEGANTES	111

ARTISTA INVITADO

Rafael Escobar Y Armando Ibarra

FOTOGRAFÍAS:



MEMORIAS

Festival Internacional de
XI POESÍA
de Cali



Fotografías: Rafael Escobar Y Armando Ibarra



Lebo Mashile
(Suráfrica)

Traducción de Pamela Ospina

ESTA MAÑANA

Esta mañana llega con sombras de lluvia
Y una voz fresca sacude cuidadosamente los últimos
Torbellinos del invierno hasta la quietud
No habrá dolor esta mañana
Ha sido absorbido por el cielo
Desde el otro lado del para siempre
Donde los fantasmas de nuestro antiguo yo
Unirán sus sueños desde sus tendones
Sus lágrimas evitan a nuestros sueños desintegrarse

Esta mañana los Dioses nos han mostrado sus dientes
Sonreímos y violentamente temblamos uno dentro del otro
Ojos cerrados
Bocas abiertas
Manos atadas a mañanas y ayer

Y promesas que quizá nunca mantengamos
Esta mañana me presento a mí misma
A la luz que rebota desde la gente helada
A los escalofríos que transforman un cuerpo humano en un ser humano
A cada persona girando en un momento olvidado
Excepto por los punzantes toques de amor
Somos dientes que resplandecen al descubierto
Mañanas de invierno con la esperanza
Que en algún lugar del pasado para siempre
El mundo escucha

NO ESTAMOS SOLOS

Yo, yo estoy hecha de agua
Sellada por el trueno
Amamantada por la maravilla
Por eso todo lo que toco
Se comporta como el fondo del mar

Y algunos se pierden en este movimiento
Ponen sus esperanzas en el pasado
Que se pliega
Envuelto
Amontonado y guardado
Como los ayeres
Que reclaman su espacio en mí

Pero la memoria es una madre
A la espera
Moldeando
La boca de cada cambio
Mecánicamente
Con generaciones a horcajadas sobre la cadera
Ella empuña los labios de la ira
Y les hace decir la verdad
Acerca de genes y planes
Hipocrecía y democracia

Cuando las semillas de la paz son reveladas
Por todo lo que las historias olvidadas contaron
Recordaremos que estamos hechos de tierra y sueños
No estamos solos

Tan lejos como el ojo pueda ver
Es nuestro lugar
Es nuestro hogar
Mientras la mente pueda hablar
Siempre nos conocerán



Philip Hammial
(Australia)

Traducción de Juan Garrido Salgado

HERMANOS

Solo en casa, tarde en la noche, haciendo lo de siempre. Estoy remando. Sentado en mi silla en la cocina, encadenado a un remo, uno de los cien esclavos asegurando que el galeón continúe moviéndose hacia adelante a través de un mar a veces calmo, a veces embravecido. Hacia adelante, a ese puerto lejano donde, según los rumores, ellos nos dejarán en libertad, finalmente, después de tantos años. Los otros, mis hermanos encadenados, sentados en sus propias sillas en sus cocinas en esta enorme expansión descontrolada de residencias públicas, todos remando sin cesar, con una fuerza inagotable y nunca sospechada.

¿Qué más lejos? ¿Cuántos días más? No puede ser una gran distancia. Pero supongamos que yo soy el único que rema todavía (el galeón parece haber perdido la velocidad), ¿y los otros haciendo nada más que sentarse a la mesa en sus cocinas bebiendo cervezas y masticando galletas? Esos cerdos perezosos e hinchados, por supuesto que han dejado de remar. Lo han dejado todo a mi cuenta. Algún acuerdo tácito entre ellos para dejar de remar. Ese idiota de 108, aún está remando a base de pura disciplina; es insaciable.

LEÑA

En una noche heladísima de invierno un hombre sale a buscar su pila de leña, pero en vez de madera encuentra cortado en cuerdas y apilados cuidadosamente, su árbol genealógico. Aquí está una pierna de Lil, la madre del huesudo de su padre, y aquí está uno de los brazos de la abnegada tía Jane. Ahí, resistente y con nudos, una de las manos del tío Bob, y allá... Pero está demasiado helado para seguir con esto. Coge unos cuantos y vuelve rápido al interior.



Fotografías: Rafael Escobar Y Armando Ibarra



Lucía Donadío
(Medellín)

POEMAS DE SOL DE ESTREMADELIO

OLVIDO Y MEMORIA

Un día descubres una astromelia,
exploras sus desorbitados pétalos,
indagas el tallo de su olor,
sabes que como toda flor se agota
en su agonía quieta de florero,
lloras el lento esfumarse
del rosado de su entraña,
convocas un concierto de manos
para atajar los pétalos que caen,
trazas el néctar de su estambre
sobre el blanco cielo de los sueños,
siembras astromelias al borde
de la noche para acallar
el sépalo de una ausencia,
y en el tembloroso
estigma del recuerdo,
cantas himnos rosados
que derrotan el olvido.

TIEMPO

Voy a merced del tiempo
y su implacable señuelo
sobre el patio,
hojas desbandadas
de sus tallos,
pétalos hiriendo
con su humilde destierro
las voces de la tarde,
los últimos latidos de luz
golpeando como un látigo
mis pupilas hundidas,
mientras el velo
de la noche va
deslizándose
hasta abarcarlo
todo.



Felipe García Quintero
(Popayán)

RES

I.

La vaca muerde la hierba
y su aliento estremece la luz del polvo lunar.

Temblorosa es la música entre sus patas,
hondo el respirar del viento.

La cola que aparta las moscas
flota, rema.

II.

La vaca llama a ser vista por sus grandes ojos abiertos.
La lentitud y no la hierba es lo que cavila en la paciente sombra.
Tiento la tierra que la junta al cielo.
Montaña de sólo aire el pensamiento donde se despeña el silencio.

III

Arriba en la montaña,
inmóvil, una vaca sola pasta.

A su sombra mis ojos buscan refugio.

La vaca mística de la infancia
sobre el llano alto, casi en las nubes.

Un poco de ese fulgor toca mis manos,
sólo entonces, en cada piedra, el horizonte nuevo.

LA CABRA

Como Umberto Saba, he hablado a una cabra. Y como hoy yo mismo, estaba sola en el prado, atado, como ella también de noche, a un viejo lazo, ahíto de hierba. Bañado por la lluvia, igual, balaba.

Ese su balido, como ahora el poema, era fraterno a mi dolor. Será porque yo hablé primero que la cabra entonces se acalló. Y porque el dolor es eterno, dice el poeta, tiene una sola voz y nunca cambia.



Antonio Silvera
(Barranquilla)

EL CHANCE

Costumbre de los pobres fecundos
de mi pueblo,
a quienes la mezquina Fortuna desdeñó,
es la mágica cuenta del chance.

Vestigios de los tiempos de piedra y del mamut,
aún consultan el cielo, las aves, las hormigas
y con los dedos hacen sus miserables cábalas.

Apenas se levantan, cavilan en sus cálculos:
el mes, el año, el día, el santo, el obituario:
Enero: "atento al 1",
Día 15: "ojo, también, el 51".
Lunes: "día de la luna, está llena, cuidado al 0 redondo".
Pepito cumple dos meses: "el 19".
Hace 3 años murió Francisca: "tendría 57".

Si soñaron acaso con el muerto reciente, "Asdrúbal, el 40";
o con la novia, "Daniela, el 23";
si estaban en pelota, "Vaya, vaya, 69";
o dijeron la clave, "¡Jesucristo!, 6-6-6".

Después están pendientes
del resto del café: "se ve claro: es un 7",
del vuelo del insecto: "hizo un 8 perfecto de la sala a tu cuarto",
de lo que el niño dijo sin saber: "Bien clarito le oí: ventités",
del número de arroces sobrantes en el plato: "1 apenas".

Interpretan incluso los timbres del teléfono -rin, rin, rin, rin, rin-,
la placa del vehículo que trajo los recibos, "descontando las letras, 1593",
las visitas exóticas, "¡qué milagro!, el 9, que hace rato no sale",
el vientre sonrosado de la rata difunta, "278".

Y ya al caer la tarde,
con la brisa amena que aplaca los afanes,
rebuscan los bolsillos,
se acicalan, una broma le hacen
a la amable suertera
y sus saldos invierten en la cifra indudable.

Esperan, a la noche, con los dedos en cruz,
que les canten el número que ha de arrullar sus penas,
y cuando sus oídos y ojos lo constatan
se lamentan de haber marrado en el conteo:
que yo te lo había dicho,
que era un cabello menos,
que la escasez del agua fue el augurio del cero.

Mas, luego, sosegados, otras cuentas empiezan,
de monedas rebosan sus alcancías sin fondo
y mientras el tablero de *Wall Street* rutila,
con dígitos extensos que nunca imaginaron,
se duermen al murmullo de sus tripas vacías.

RECICLAJE

Con el papel rayado,
un avioncito
que induzca, de un anciano, la nostalgia.

Con la madera rota,
un ataúd
que matice el almizcle del gusano.

Del plástico tenaz,
una cometa
suspensa eternamente en el azul.

Del cuchillo oxidado,
una dulzaina
que hiera mortalmente a una muchacha.

A la botella vacua,
rellenarla de más vino, de arena,
de un veneno.



Juan Carlos Acevedo Ramos
(Manizales)

FANTASMA DEL VIENTO

Bajo la sombra tutelar de la nostalgia
veo una mano, un cuerpo arqueado, otra sombra.
Me reconozco en medio de la sala
y pienso entonces en días más felices
y me descubro siendo el mismo hombre
que nunca ha volado y jamás cruzará el mar.
Sé que soy un aprendiz de la luz y el movimiento.
Apenas un hombre de provincia
que no puede hablar de altos edificios,
de luces de ciudad,
y elegantes prostíbulos con olor a menta.
Sé muy bien
que las autopistas y los vendedores de marihuana me son ajenos
y el ruido ensordecedor de la guerra me es propio,
porque mis huesos hacen parte de este *país de ausentes*.

No conozco el campo
ni puedo distinguir los nombres de los árboles
Soy de pueblo,
apenas salgo al traspatio de la casa
a ver en las cuerdas de la ropa
una gota sujetándose a la vida.
Mi viaje más largo ha sido a la Plaza de los Negros
donde gentes pobres venden cuerpos y maíz.
Conozco, a ojo cerrado, los callejones de la Plaza de Mercado
Sé a que huelen pisos y paredes
y puedo entrar de espalda en la vieja estación de policía.
Soy un hombre encerrado en sus palabras
Prisionero justo de mis miedos.
Emperador del polvo, del silencio, del ayuno.
Bebo aguardiente en cantinas
donde mi padre sentiría vergüenza
y juego el juego ruin de los reproches.
He dejado el alma en un camastro
y he besado a la belleza en los tobillos.
Soy un hombre simple
que amenaza al odio con palabras
que sale cada día a quitar las vendas a los muertos
a curar heridas en los brazos de mis hijos,
a limpiar cuchillos que manchan las calles
de este triste barrio de provincia.
Estoy aquí
bajo el dintel de mi puerta -sin cerrojo-
sin más amuletos que estos versos,
ofendiendo los recuerdos,

escuchando un coro de ángeles que desconozco;
estoy aquí
-Fantasma del viento-
viendo en los alambres del patio
una gota temblar mientras se sujeta a la vida.

UN TREN SILBA PARA ENCENDER LA AUSENCIA

*... aquí, en la Tierra, hace mucho
comenzó a llover
y me he extraviado -como tantos-
en la soledad*
SANTIAGO MUTIS

Rudimentario crece este amor
en el pequeño espacio que habita tu voz.
Llegas en la estación del pan,
y me recuerdas que el tiempo -ajeno y amargo-
es apenas un beso o una caricia
en medio de los sueños donde siempre llueve.
Rudimentario y frágil,
hecho de miedos y esperanza,
de soledades y puertos
a donde llega la noche
recordándonos
que es el último vagón de un tren
que silba para encender la ausencia.
Rudimentario como el canto de los niños,
como el color de las astromelias

como tu sexo tibio donde está mi reino.

Crece entre calles sin nombre,
entre gentes grises de oficina
y listas de mercado y goles en la tele.

Así,

Elemental y cursi,
subordinado y lleno de costuras,
veo pasar este amor,
lo veo en el parpadeo del amanecer,
en las gotas de leche derramadas en la frente de tus hijos,
en el desespero y en el llanto
y en silencio de la madre que eres.

Rudimentario como la piedra,
como el árbol primigenio de Adán,
como el agua fresca de tu vientre.

Este amor

hereje y cómplice,
compañero y verdugo
crece
mientras un tren silba
para encender la ausencia.

*Para: Diana María G
La mujer que habita mis días*



Carlos Enrique Pachón
(Villavicencio)

REVÓLVER

Al departamento
administrativo de seguridad

Papá brillaba su revólver cada noche antes de dormir. Lo dejaba reluciente y en su reflejo la cara de la muerte.

El respeto por sus cosas nos prohibía moverlas de su habitación. El arma permanecía debajo de su almohada. La mantenía allí como un salvamento, por si sobrevenía el espanto.

Cuando la confusión y el disparo, los agentes del DAS se llevaron el revólver bajo la sospecha que ellos siempre tienen de los inocentes. Nunca lo devolvieron, cortando de tajo un destino familiar. Tras una exhaustiva investigación sólo se esclareció que papá se voló la cabeza una tarde de miércoles.

De cuando en cuando ha regresado el espanto y hemos dirigido la vista hacia la almohada en busca del brillo, del metal, del alivio.

AMA Y COCINA

Una mujer cocina en mi casa
y los vecinos husmean las paredes
también la imaginan desnuda,
mientras lava los platos y las verduras.

Se han atrevido a tocar la puerta llevando un plato vacío
para que ponga sobre él
el aroma de su delgado cuello.

Ella llega simulando ser una estación pasajera
pero se va instalando en lo que toca, va más allá de la carne,
aroma el patio y el aire que circula por la casa.

Ha tomado la costumbre de traer a casa
además de sus prédicas de amor, especias y raíces
traídas de un edén cercano.

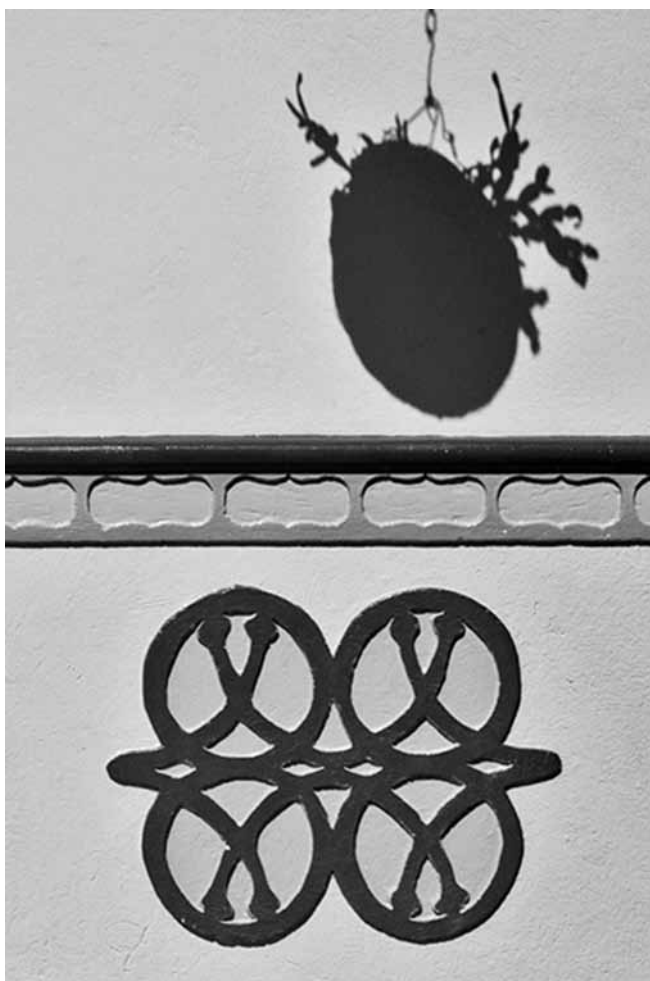
Como ama cocina
y cuando corta cebolla no llora sino ríe,
sus caderas la siguen en la rutina del cuchillo,
la pimienta no produce estornudo
sino un trenzar de labios que dura lo que un asado en estar en su punto.

Llega y me ofrece su cuerpo diseccionado,
como una carta de vinos y asaduras,
y los diferentes sabores que van desde un dulce agrio
hasta el amargo de la despedida.

Los vecinos están pendientes de lo que en ella suceda

y cuando se escucha un mover de platos y de muslos
se estremecen y lamen las paredes,
también la imaginan desnuda.

En mi cielo, creo que se atreven a tocar la puerta
y traer el plato vacío
en espera de que ella ponga mi cabeza cruda.



Fotografías: Rafael Escobar Y Armando Ibarra



Orieta Lozano

(Cali)

OCASO

Se escaparán dos lágrimas de mis ojos,
rodarán por impasibles muros,
caerán en mi blusa
y salpicarán la hiedra que me mira silenciosa.
Yo limpiaré sus hojas como si fueran mis ojos,
romperé el círculo del tiempo, resolveré el enigma
y seré jinete de ballenas
en el gran lago del llanto de la tierra.
El ocaso se desvanecerá en mis manos.
Contemplaré la tienda de máscaras,
el rictus del bramido, el arco de tristeza
y me despertaré despacio,
como una piedra que bosteza,
que se niega a tomar agua,
que extiende los brazos
para aferrarse al infinito.
Me levantaré como un árbol
que despierta, que ruge,
que conduce sus raíces
hacia un nido telúrico
donde habitan los pájaros sin alas.
Me esconderé en el silencio de la fuga

que mortifica, que suplica, que enardece.
Voltearé mi rostro hacia la desnudez del día
y sabré que estoy sola
como la cicatriz que abandonó la herida.

LA EBRIEDAD Y EL VIENTO

Cuando en el delirio y el gozo,
entregamos hasta el alma;
o se levanta el alba,
erguimos las alas
no para ascender sino para caer.

Como doncellas de arena, ateridas,
en la tenebrosa noche
juramos la promesa y convocamos el ayuno.

Como un ángel temido, la encorvada aurora
con su oscilante aullido nos despierta
para confirmar el vacío innominado
que legó el silencio



Amparo Romero Vásquez
(Cali)

ESE SUDOR SUCIO Y HERMOSO

Deseo de la noche su lengua de barro puro
y de la lluvia su amanecer de ángel taciturno y ciego
de la fiebre su alumbramiento que me salva
de la tierra sus tréboles de humo
su heredad
su roto balbuceo
ese sudor sucio y hermoso
que se alimenta de mi carne
y de tus párpados ese rocío espeso
que cae en mi boca
y tus demonios que le sonríen a mi rostro
y ese sol que duerme como pedazos de esperma
en la noche de tus barcos
y tus árboles magníficos en torno a mi sangre
y la muerte arqueándose en tu cuello
como una estrella cabalgando tu nombre

y ver despertar a los hombres
lascivos
despiadados
oírlos aullar
afilarse sus dientes
sus dagas de fuego.
Todo es del hombre y sin embargo
la selva oscura
el estupor de la hormiga ante el escarabajo
el camaleón devorándose al buitre
la codicia y su corona de flores
y esta voz que no alcanza los cuchillos del alba-
Así son mis huesos en el exilio
esa es la voz de las ciudades
os despojos de ti y de mí.
Inútil tu perfume
mi olor a lirios
las camias que crecen a orillas de la casa
el deseo de la rosa de habitar el origen del pájaro.
Una charca de lunas como tibias cenizas
y los muelles como la noche de los muertos
y el mundo contra el mundo.
Qué vanos los deseos de los hombres.

EL TEMBLOR DE LOS ASTROS

Esta soy yo líquida carne de barro
inventándose pájaros ciegos
una estrella roja
para el corazón de las hormigas.
La otra estalla y cubre el mundo de mareas muertas
tan parecida a la ausencia
tan de las sombras.
Ahora que secretamente sé que nada más existe
construyo el vórtice
agujeros y páginas secretas
bálsamos que aspiro para calmar mi herrumbre.
La otra sólo meandros
sólo espinas
ebrio caracol que sube la escalera.
Yo dibujo el mapa de mis constelaciones
el temblor de los astros
porque nadie más podrá escucharme
me descubro fisura que muerde
a los leopardos que iluminan la lluvia
guerrera que se alimenta de ríos y de pájaros.
La otra se come sus placentas
colecciona arácnidos y mariposas mutiladas
espejos que no tienen retorno
se abandona curva
cerrada
inmutable.
Yo camino entre el silbido de las serpientes

ese cielo de sal que bulle en la espesura
y no me basta la leche de mis pechos
el silencio de la muerte
su rocío de fuego
la flor que navega mi sangre oscura
sólo este ritual del día que termina
este sol sobre mi espalda
y esta luna
-acerada ciudad desierta-
dibujando tardes y crepúsculos
a la hora en que las flautas
encienden los azogues del verbo.



Fotografías: Rafael Escobar Y Armando Ibarra



Ana María Juana Rojas
(Cali)

ESCONDITE

A veces
habitas
ese lado
de la luna
donde se oculta
el universo.

ENCUENTRO

Me suceden
tantas cosas
en tus brazos...
Soy redonda
llena de volúmenes
ocupo un espacio
en este universo,
sin embargo
soy paisaje suave,
textura dulce
para tus ojos,
líquida para tus labios,
viento, brisa ligera
para tus manos,
pequeña
para tus besos
inagotable
para recibir caricias
infinita
para entregarte
las mías.



Aníbal Arias
(Barbacoas)

ASERRÍO

Hombres musculosos suben el río
Inmensas trozas apareadas
La rampa escurridiza
Las cuchillas peinan la madera
Hombres con anemia
Dejan el canto a sus mujeres

TIN – TIN – DEO

De buena cintura
Las mejores piernas
Toda exacta
De la cabellera
(no se sabe)
Si la arrastra
En la pena
O
En el goce la posee



Fotografías: Rafael Escobar Y Armando Ibarra



Orlando López
(Cali)

COMBATE

Recuerdo la primera vez,
fue como el estallido del espíritu.
La piel era una cifra interminable
y el amor una revelación.
Después de un largo y duro combate,
mi adversario había quedado atrás aquella noche.
Después, mucho tiempo después,
habría de volver a recoger los restos de tu belleza.
Duele que él, con los escombros,
te hizo un hijo.

ADENTRO DE LA SOLEDAD

Tú eres mi mansión y yo el séptimo habitante.
Para tus seis hijos soy el mayordomo.
Toco la campana a la hora de la cena y tus tetas no dan abasto.
Cuando todos ahíto se duermen a tu costado,
te llevo a mi pequeño cuarto y te acaricio.
No huyes, pareciera que te gusta dejar de ser la esposa
del que siempre anda afuera.
Yo soy el de adentro de tu soledad,
el que en secreto cura tus tetas lastimadas
de tantos niños soñados.



Juan David Ochoa
(Cali)

AUSCHWITZ

Es la tierra fugada
entre el calor resucitando,
atrayendo.

Los cuerpos ingravidos y agónicos
frente a la última puerta
con todos los muertos encarnados en la gélida memoria
y en las lágrimas
esperamos la señal,
todos en la fila presidiaria.
pausados entraremos a la hirviente promesa de la tierra,
al ardiente calor del paraíso

VERBO

No dilatación serena.

La compresión vertiginosa de los poros y la voz,

el hermetismo de la luz,

las convexas palabras

y las piedras primigenias en las sílabas

como las anclas nocturnas de las bestias

en el mar antiguo,

Como las grávidas afrentas del espacio

hacia las criptas del nombre y la memoria.

Perturbación,

tribulación en la fragilidad del vientre.

Que la corteza enfebrecida de la tierra azuce los instintos

y la energética saliva

y la electricidad secreta de la sangre,

que los cimientos líquidos de la inestable y depresiva tolerancia

se desprendan de la sien y se destrocen,

que los truenos perversos se sumerjan

en la bruma del pulmón,

que se incendie el cerebro

y la ancestral genealogía de los nervios,

que la humareda del desastre trascienda las fosas de la piel

y acapare los rostros, el confín y los olvidos,

que el trémulo sonido del yo mute en disparos.

Las hecatombes resonando

en la insonora bóveda del cuerpo.



Fotografías: Rafael Escobar Y Armando Ibarra

POESÍA Y TRADUCCIÓN

Czeslaw Milosz

(*Brie-Comte-Robert, 1954*)

ESSÉ

Cuando miré ese rostro, me quedé sin habla. Las luces de las estaciones del *métro* pasaron volando. No me di cuenta. ¿Qué podemos hacer si nuestra mirada carece del poder para devorar objetos en el éxtasis del instante, dejando tan solo el vacío de una forma ideal, un letrero como la simplificación de un jeroglífico del dibujo de un animal o un ave? Una nariz algo respingada, la frente alta con el cabello bien acicalado y peinado hacia atrás, la línea del mentón —¿pero, por qué el poder de la mirada no es absoluto?— y en una blancura matizada de rosa la escultura de dos hoyuelos, lava reluciente. Someterse al yugo de ese rostro pero al mismo tiempo tenerlo contra el telón de todas las ramas del verano, las paredes, las olas, en el llanto, la risa, remontándolo quince años atrás, o treinta adelante. Poseer. No es siquiera un deseo. Como una mariposa, un pez, el tallo de una planta, solo que más misterioso. Y también me ocurrió que después de tantos intentos por nombrar el mundo, solo soy capaz de repetir —insistiendo en un harpa de una sola cuerda, la más alta—, la única concesión que ningún poder conquista: soy, es. Griten, toquen las trompetas, hagan marchas multitudinarias, brinquen, rásguense las vestiduras, repitiendo únicamente: *ies!*

Se bajó del tren en Raspail. Me dejó atrás con la enormidad de las cosas reales. Una esponja, sufriente porque no puede empaparse; un río, sufriente porque los reflejos de las nubes y los árboles no son nubes ni árboles.

ME DESCRIBO CON SINCERIDAD, CON UN VASO DE GÜISQUI EN UN AEROPUERTO, DIGAMOS QUE EN MINNEAPOLIS

Mis oídos cada vez perciben menos las conversaciones, y mis ojos se han debilitado, aunque aún son insaciables.

Contemplo sus piernas entre minifaldas, pantalones, telas ondulantes.

Las detallo una a una, las nalgas y los muslos, las fantasías de la pornografía hacen que me tenga demasiada confianza.

Viejo verde, te llegó el momento de la sepultura, no estás para los divertimentos y pasatiempos de la juventud.

Pero, hago lo que siempre he hecho: crear escenas terrenales obedeciendo órdenes de la imaginación erótica.

No es precisamente que desee a estas criaturas; deseo todo, y ellas son como un indicio de la unidad del éxtasis.

No tengo la culpa de que nos hayan hecho así: mitad contemplación desinteresada, mitad apetencia.

Si algún día lograra entrar al Cielo, allá debe ser como aquí, con la diferencia de que ya no sería esclavo de mis torpes sentidos y mis pesados huesos.

Transformado en contemplación pura, absorbería, como antes, las proporciones del cuerpo humano, los colores del arco iris, un atardecer de junio en una calle de París, todo eso incomprendible, incomprendibles los innumerables objetos frente a mis ojos.

PARA RAJA RAO

Raja, desearía conocer
la causa de ese padecimiento.

Durante muchos años, no pude aceptar
el lugar en el que estaba.
Sentía que debía estar en un sitio diferente.

La ciudad, los árboles, las voces de los hombres
no tenían la característica de la presencia.
Yo vivía por la esperanza de seguir adelante.

En otro lugar había una ciudad de presencias reales,
de árboles reales y voces y amistad y amor.

Vincula, si así deseas, mi caso particular
(en los límites de la esquizofrenia)
con las esperanzas mesiánicas
de mi civilización.

Inconforme con la tiranía, inconforme con la república,
en la primera echo de menos la libertad,
en la segunda que se acabe la corrupción.

Construyo en mi mente una polis permanente
privado para siempre del bullicio sin rumbo.

Por lo menos aprendí a decir: esta es mi casa,

aquí, frente a los carbones encendidos de los atardeceres del mar,
en la orilla que da contra las orillas de tu Asia,
en una gran república, moderadamente corrupta.

Raja, esto no alivia
ni mi culpa ni mi vergüenza.

La vergüenza de haber fallado
en convertirme en quien he debido.

La imagen de mi ser
crece como un gigante sobre la pared
y contra ella
mi sombra miserable.

Así fue que llegué a creer
en el Pecado Original
que no es otra cosa
que la primera victoria del ego.

Atormentado por mi ego, engañado por él
te propongo, como puedes ver, una pronta discusión.

Te escuché decir que la liberación era posible
y que la sabiduría socrática
es idéntica a la de tu gurú.

No , Raja, debo comenzar desde lo que soy.
Soy esos monstruos que visitan mis sueños

y me muestran mi esencia oculta.

Si estoy enfermo, todavía no hay pruebas
de que el hombre sea una criatura sana.

Grecia tenía que perder, su consciencia pura
tenía que convertir nuestra agonía sólo en algo más punzante.

Necesitamos que Dios nos quiera en nuestra flaqueza
y no en la gloria de la santidad.

No hay salvación, Raja, a mí me corresponden la agonía,
la lucha, la bajeza, el egoísmo, y el auto desprecio,
la oración por el Reino
y las lecturas de Pascal.

DESPUÉS DEL VIAJE

¡Qué rara es la vida! ¡Cuán incomprensible! Como si regresara de ella como se vuelve de un prolongado viaje y tratara de recordar dónde había estado y qué había hecho. Casi no puedo enfrentarla, y la parte más difícil es tratar de visualizarme allí. Tengo propósitos, motivos. Tomo decisiones, realizo acciones. Sin embargo, desde aquí aquel hombre parece tan irracional y absurdo. Como si no actuara, sino que fuera puesto en movimiento por fuerzas que lo manipularan. Porque, después de todo, escribí muchos libros, aquí están, y aquí está él; ¿cómo encontrar una conexión sin interrupciones entre él y ellos?

Así que, incomprensible para mí mismo, quisiera adivinar quién fui para los otros, en especial para las mujeres a quienes me unieron lazos de amor o amistad. Demasiado tarde. Somos como un teatro de marionetas anestesiadas. Los títeres yacen enmarañados entre las cuerdas, lo que no da ninguna pista de cómo fue el espectáculo.



Fotografías: Rafael Escobar Y Armando Ibarra

TRADUCCIÓN

Martha Pulido

Profesora – Universidad de Antioquia

POEMAS DE METRO

Por Jacques Jouet

¿QUÉ ES UN POEMA DE METRO?

De tanto en tanto, escribo un poema de metro. Este es uno.

¿Quiere saber qué es un poema de metro? Admitamos que la respuesta sea sí.

He aquí un poema de metro.

Un poema de metro es un poema compuesto en el metro, durante un recorrido.

Un poema de metro tiene tantos versos como estaciones de viaje menos uno.

El primer verso se compone mentalmente entre las dos primeras estaciones del viaje (contando la estación de salida).

Se transcribe al papel cuando el metro se detiene en la segunda estación.

El verso siguiente se compone mentalmente entre la segunda y tercera estación del viaje.

Se transcribe al papel cuando el metro se detiene en la tercera estación. Y así sucesivamente.

No se debe transcribir cuando el metro está en marcha.

El último verso del poema se transcribe en la plataforma de la última estación.

Si durante el viaje debe cambiar de línea, el poema tendrá dos estrofas o inclusive más.

Si por desgracia el metro se detiene entre dos estaciones... El momento de escritura de un poema de metro siempre es delicado.

Poesía

1.

El primer verso se quemará para comenzar a afirmar una convicción original: si el poema de metro conviene para hablar con inteligencia de la experiencia de la poesía, es porque el tic tac externo contra la indiferencia del discurso está representado con suficiencia y equilibrio por el tiempo de la travesía entre los túneles de dos estaciones. Esta alternancia regular de sombra y luz por la ventana rima muy bien con las rayas de la cebra cuando se levanta sobre las patas traseras, negro, blanco, el amontonamiento de los versos y las entrelíneas, vibración, silencio en el tiempo de la puesta en voz que anticipo, del martes 28 de noviembre próximo. Escribo con cierta exaltación, mayor a cualquier otra que haya conocido en los anteriores poemas de metro, me arriesgo a tener que pronunciar, el poema, en público y conciente de que las bondades de la perspectiva y la corrección aquí, en muy buena medida, imposibles y no deseables encontrarán su equivalente exacto en la energía de la tensión del suceso. Tengo siempre en mente que la cantidad de versos de este poema está determinada por el punto previsto de mi destino: el último verso no estaba calculado, pero queda bien, lo transcribo en la plataforma de la estación *La Mulette*.

2.

El poema de ayer tomó el tiempo de un recorrido inevitable y necesario.
El recorrido de hoy no tiene más razón que la necesidad del poema.
El azar aparente de ayer en *La Mulette*
debe ser recordado positivamente para seguir hablando de poesía
que podría ser por lo menos de manera tan precisa como el ejército llamado la
Gran Mulette
puesto que el poema, entre todos los usos de la lengua
es el único capaz de hablar inútilmente
sin temer, de tomar en serio al mismo tiempo el enigma de la traducción del
sabor de una fruta.

He ahí una buena justificación de orden casi cívico,
vaciar la lengua completamente y llenarla completamente,
la gota que se escurre hace reinar el vacío y la gota que llena hace desbordar el
florero, boquiabierto y canta,
alternativa o simultáneamente,
si es posible concebir que un plato desbordado haga hueco en los estómagos.
Las excusas que profiere el vendedor de un periódico de mendigos
superan con creces la estrechez de mi reflexión.
Dejo pasar este chaparrón repetitivo de lo real encogiéndome ligeramente de
hombros.

Pero el verso se sacude con dificultad
es más probable que se empape.

Si la lengua, en la poesía, mira el ritmo a los ojos,
los peldaños tallados de la escalera según las reglas,

las excusas del vendedor de periódicos o los títulos del periódico vespertino existen, por una parte casi totalmente descuidada, contra el diapasón del poema,
frívola necesaria razón de ser común
que hace dudar pronto quién es el dueño del diapasón.
Entre cada una de las unidades superpuestas de la poesía, los versos,
existe el vacío ocupable por el aire circulante,
el aire y todas las otras palabras que no son poesía
puesto que tienen que ver con el caos de los trayectos que se cruzan de
manera aleatoria.
Poesía disciplinaria.

3.

La poesía no es natural, no tiene la mano verde, y además, no tiene manos.
La poesía es artificial más que cualquier cosa en el mundo.
La poesía es tan artificial que es demasiado es *demasiado* y uno ni lo puede
crear.
De lo natural, la poesía se aleja al galope.

4

A todos aquellos que no piden nada a la poesía, la poesía sin embargo, les
pide algo, sin satisfacer su modesta tenacidad se pregunta si no está lista para
traspasar, de buena gana
las barreras mentales Vauban dispuestas por la policía de costumbres
contemporáneas.
Hay fallas por las cuales se puede deslizar la cuchilla oxidable del poema de
proximidad.
La virtud proclamada de un oficio de las márgenes me parece un acceso

antipático de enfurruñamiento social.

No me gusta pensar que la poesía es pura, limpia e inocente,
inaplicada, inaplicable o exterior a la literatura.

El poema no debe tener miedo de que lo escriban en una camiseta,
el poeta no debe tener miedo a que lo remuneren según la cantidad de versos.
Haga sus pedidos.

7

Sería extravagante pensar que la poesía, porque la llevo de paseo al metro
como a una sobrina que me visita,
rompería el enquistamiento con un toque de varita mágica
tanto así que su marginalidad incontestable se vuelve efectivamente un quiste.

Un perro enorme, en la plataforma, cuya raza desconozco, lleva un bozal,
pero lo lleva colgado del cuello, y pienso en la poesía declamada
para quien el bozal no sería un accesorio externo de censura, sino un órgano
tan característico para la definición de la especie como la pareja de cuernos
desiguales

en los rinocerontes de África

o como las docenas de jabalinas miniatura plantadas en la espalda del
puercoespín.

¿Cómo amar sin inquietud el discurso que sólo sueña a medias con hacer
elogio al silencio?

¿Cómo poner el dedo en la llaga, a aquél que recuerda en todo momento que
había estado muerto?

El carácter implacable del pensamiento de la poesía

pueda engendrar con demasiada frecuencia la melancolía, y en consecuencia
los senos de la bella durmiente, a algunos centímetros de la cabeza descarnada
del muerto,

No tienen ninguna razón para dejarse transformar, por ese simple hecho, en
senos
indeseables o dos manos inalcanzables.



Fotografías: Rafael Escobar Y Armando Ibarra

NUEVAS VOCES

Juan Sebastián Rojas Miranda

VIEJITOS HACIA OBERKAMPT

Crees que el bus
es un museo ambulante:
Se aferran los viejitos a las estacas plateadas.
La gente dice que refunfuñan mucho.
Me tocaron los que se divierten.
Quizá es porque aceptaron aprender
un tanto de árabe, serbio o taiwanés,
para contarles de las Guerras,
a quienes se ocupan de ellos.
Pero quizás solamente es porque
el bus ha frenado de improviso,
y han salido los viejitos a volar,
encontrando cada uno su pareja de baile.
Sales, y afuera llueve frío.
Las hojas caen.
Te hará falta verlos,
son los únicos troncos
que te sonríen.

EL EDÉN Y LA TIERRA

Está el Árbol del Conocimiento y arriba, Dios Padre.
Solo uno da sombra, a pesar de la serpiente
con la que conversaban Adán y Eva.
Hoy, del tronco se han hecho pupitres;
de las hojas, hojas sobre las cuales los niños
ponen a hablar a sus serpientes de tinta.
Las manzanas siguen costando un duro,
y las madres prefieren sacar a sus hijos al sol
para que bailen, canten y hagan malabares.

A LA CAJERA DEL FRANPRIX

¿Que no sabes por qué tu cola es más larga?
La vida te consiente, salvo en tu trabajo.
Mientras, tu insípida colega
mirando hacia el abre y cierre, desocupada.
No te distraigas un solo segundo: todos deseamos
que nos mires a los ojos y sonrías.
Un uno y tantos euros,
y me probarás que existo.

POR LA GRANDE ARMÉE

Y

salgo al sol,

notando que el aire ya no abraza

frío,

y,

a brasa tenue,

se te va pegando

al cuerpo.

Y ya han salido las hojas

mientras

saco los recuerdos a

correr en la acera,

como niños jugando Lleva.

Camino a la casa en el aire,

no son los pasantes seres humanos:

son más recuerdos

que van en sentido contrario.

Estoy sólo yo, mis reminiscencias y la avenida.

Y tú.

Tu pelo es la Grande Armée larga, larga,

florida,

que atravieso

con

un paso lento,

y mi nariz

mirando al cielo con mi desearte vivo que tiñe

el viento, mis recuerdos pasantes y mis recuerdos como niños,

del color de la tarde

ARTES POÉTICAS



Fotografías: Rafael Escobar Y Armando Ibarra

ISABEL LLORCA BOSCO (Buenos Aires, Argentina 1952)

DISPERSIÓN

Pasarán mis palabras
como el quejido de los gatos pequeños que comen las raíces de la lluvia,
que es preferible ahogarlos –según dicen- antes que pasen a mayores.
Pasarán mis palabras, Señor, y no cambiará el mundo.
No seré más libre,
ni habrá menos lugares vacíos desde siempre.
Pasarán como el agua por los vidrios,
aunque queden después sucios y opacos
como el río de mi ciudad,
que de tan solo
sólo tiene una orilla.
Y si llegan a desprenderse mis palabras,
de mí sólo quedará
la forma de mi boca
en un callado grito.
Toda totalidad se habrá perdido.
A nadie le importará comprender.
Si tengo suerte, alguno levantará un fragmento
de mi rompecabezas
para hacerlo jugar en otros marcos, cambiándole el valor.
La eternidad del que escribe
es esa ráfaga de otoño.

MIGUEL MÉNDEZ CAMACHO (Cúcuta, Colombia, 1942)

LA PALABRA

En la trivial conversación de los obreros
que recorren su calle
en los largos bostezos del alba,
en el monólogo del ebrio
que repite su historia
como un disco rayado,
o en los signos escritos sobre el muro
por la mano inestable
del amargo habitante de hospedajes,
encuentras, de pronto,
la palabra precisa que buscabas.

La única.

La indispensable en el poema
tantas veces fallido.

Pero si logras escribirla
o la repites innumerables veces
-para evitar que escape a la memoria-
después

-cuando la leas o la digas-
descubrirás también
que devora el poema.

Lo destruye.

Como río que se bebe su sed
y borra el cauce,
o árbol que se pisa la sombra
y se aniquila.

MARCO ANTONIO CAMPOS (México, D.F.,1949)

SE ESCRIBE

Se escribe contra toda inocencia
del clavel o el lirio, contra el aire
inane del jardín, contra palabras
que hacen juegos vacíos, contra una estética
de vals vienés o parnasianas nubes.

Se escribe abriéndose las venas
hasta que el grito calla, con llanto ácido
que nace de pronto pues imposible
nos era contenerlo, con luz dura
como rabia azul, quemado el rostro,
destrozada el alma, desde una rama
frágil al borde del precipicio,
Se escribe.

FERNANDO PESSOA / ALBERTO CAEIRO

(VERSIÓN DE OCTAVIO PAZ)

No estoy alegre ni triste.

Este es el destino de los versos.

Los escribí y debo mostrarlos a todos.

No podría ser de otro modo.

La flor no puede ocultar su color,

Ni el río disimular su curso,

Ni el árbol esconder sus frutos...

¿Quién los leerá?

¿A qué manos irán?...

Me someto y me siento casi alegre,

Casi alegre como el que se cansa de estar triste.

IN MEMORIAM

Gonzalo Rojas

(Lebu, Chile, 1917- Santiago, 2011)

VICTROLA VIEJA

No confundir las moscas con las estrellas:
oh la vieja victrola de los sofistas.
Maten, maten poetas para estudiarlos.
Coman, sigan comiendo bibliografía.

Libros y libros, libros hasta las nubes,
pero la poesía se escribe sola.
Se escribe con los dientes, con el peligro,
con la verdad terrible de cada cosa.

No hay proceso que valga, ni teoría,
para parar el tiempo que nos arrasa.
Vuela y vuela el planeta, y el muerto inmóvil,
iy únicamente el viento de la Palabra!

Qué te parece el disco de los infusos:
páginas y más páginas de cemento.
Que entren con sus guitarras los profesores
y el originalista de quince dedos.

Ese que tiene el récord y anda que te anda
descubriendo el principio de los principios.

El alfabeto mismo le queda corto
para decir lo mismo que estaba dicho.

Y al que le venga el cuero que se lo ponga
antes que lo dejemos feo y desnudo.
Bajarse del caballo. La cosa empieza
por el ser más abstracto. O el más abstruso.

Dele con los estratos y la estructura
cuando el mar se demuestra pero nadando.
Siempre vendrán de vuelta sin haber ido
nunca a ninguna parte los doctorados.

Y eso que vuelan gratis: tanto prestigio,
tanto arrogante junto, tanto congreso.
Revistas y revistas y majestades
cuando los eruditos ponen un huevo.

Ponen un huevo hueco tan husserlino,
tan sibilinamente heideggeriano,
que, exhaustivos y todo, los hermeneutas
dejan el laberinto más enredado.

Paren, paren la música de esta prosa:
vieja la vieja trampa de los sofistas.
A los enmascarados y enmascarantes
este cauterio rojo de poesía.

Paulo Vieira

TRADUCCIÓN DE JANDEY MARCEL SOLVIYERTE

FRAGMENTO

en las puntas de tus dedos había un fuego helado
que se derramaba en la piel caliente

no sé decir si las montañas quedaron para atrás
del sueño anémico de la sombra sin dueño
o si mi abandono
se transmutó en pájaro de alas mudas

tus estrellas, con todo, sólo desaparecen
cuando la noche cierra los ojos para dormir y

luego

en medio del polvo amarillento del poema resurges
como un sol de bronce o

ro

CON ESTA FLOR

con esta flor en las manos vacías
traída de una cratera íntima
me distraigo en este patio sitiado
por 1 jarro vacío y 3 navíos de batalla

sigo así probando a la suerte

*me quiere, no me quiere,
me quiere, no me quiere...*

y me veo a los 26
(en plena ceguera de los días)
jugando a sondear tu querer

todo eso sería risible o patético o, qué sé yo,
no fueron de sangre esos pétalos

UNA NUBE DE MUERTE CAE SOBRE LA ALDEA VACÍA

la gritería de las campanas despierta los peces blancos
bajo los ojos abiertos de la luna
la noche cava desiertos en el estío

en la alas del viento siento escalofrío
y el sonámbulo arrepentimiento

mientras espero no llegar al día
y la madrugada no me divisa
una nube de muerte cae sobre la aldea vacía

(los ciegos la llaman brisa)

TONADA PARA NO PERDONAR AL PADRE

y me borraste del mapa
de tu mano
inocente
como
un
dios
vanidoso
borra un continente

MEMORIAS DE UN PÁJARO

unos volaban por sobre el mar de plata y sus flecos
otros volaban por sobre los bosques perfumados
yo volé lo que me daba el ala

SINIESTRA HIDALGUÍA

no te traería la maldición como emblema
es la muerte apenas un sueño de muchos
[de luengos años

:poema hecho para nunca ser leído
mas de memoria siempre sabido

y cuando en fin caigan tus párpados
pesados en el íntimo pantano del fin
inútilmente intentarás reabrirlos
más allá de la ceguera de tus días
(en un esfuerzo de heroísmo o cobardía)

legando a la muerte, en ese acto desesperado,
el rancio y el cetro de siniestra hidalguía

EN EL ALA DEL MURCIÉLAGO BLANCO

la noche se abrió hecha herida ennegrecida
en el ala del murciélago blanco

y del hombro de la tempestad un río escurre
y la cascada desciende por corredores de nubes
hasta las represas del crepúsculo

bajo subterráneo espejismo

(el rencoroso espantapájaros del amor
empluma secos pájaros de trigo)

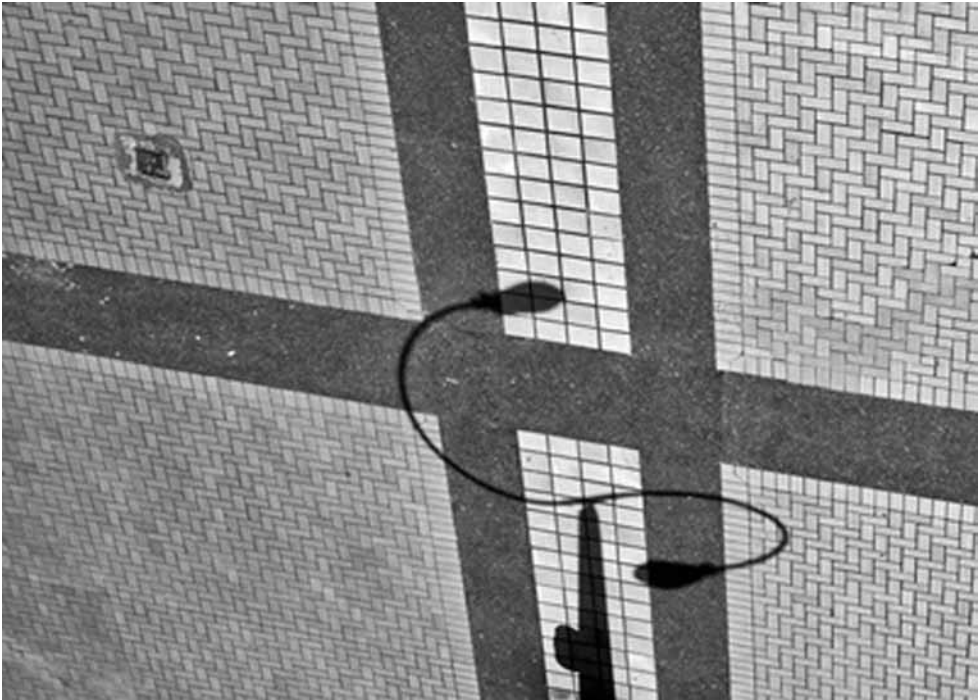
planto en tu patio un árbol retorcido
para celebrar los deseos del viento

POEMA MINERAL

cuando la gente muere
ve luego esa palidez
que los rostros toman
la carne queda dura al envés
de la eterna suavidad a adquirir
los gusanos nos confunden
los sentidos e invaden
las íntimas cavernas frías

se encarcela la belleza por un día
en un cuarto con jarrones sin flores
y pesados pañuelos de pesadilla
para que ninguno más la reconozca
en el pasaje de nuestro funeral

mas lo que nos alivia la condena
son perfumes de raíces esenciales
fluidos óleos selvas
toda la flora mineral
y de más a más
un cierto mito
que los tontos llaman paz



Fotografías: Rafael Escobar Y Armando Ibarra

PALABRAS SOBRE EL AGUA

Colección de José Zuleta

ÍTALO CALVINO
Escritor Italiano
Tomado de *La llamada del Agua*

“Acabo de despertarme, tengo todavía los ojos llenos de sueño, pero soy perfectamente consciente de que el gesto que realizo para inaugurar mi día es un acto decisivo y solemne que me pone en contacto con la cultura y la naturaleza al mismo tiempo, con milenios de civilización humana y con el alumbramiento de las eras geológicas que han dado forma al planeta. Lo que le pido a la ducha es sobre todo que me confirme, como amo del agua, como perteneciente a esa parte de la humanidad que ha heredado de los esfuerzos de generaciones la prerrogativa de llamar el agua para que le llegue con la simple rotación de un grifo, como detentador del privilegio de vivir en un siglo y en un lugar en los que se puede gozar en cualquier momento de la más generosa profusión de aguas límpidas. Y sé que para que este milagro se repita, cada día tienen que darse una serie de condiciones complejas, por lo cual la apertura de un grifo no puede ser un gesto distraído y automático, sino que requiere una concentración, una participación interior”.

EL TAO
TEXTO ADJUDICADO A LAO TSE

Hay una cosa sin forma pero completa
que existía antes que el cielo y la tierra;
sin sonido, sin sustancia,
de nada depende, es inmutable,
todo lo impregna, es infalible.
Se la puede considerar la madre
de todo cuanto existe bajo el cielo.

...

Nada bajo el cielo es más blando y suave que el agua,
pero cuando ataca las cosas duras y resistentes
ninguna de ellas puede superarla.
Que lo suave vence a lo resistente
y lo blando vence a lo duro
es cosa que todo el mundo sabe,
pero que nadie utiliza.

...

El mayor bien es como el agua.
La bondad del agua está en que favorece a los diez mil seres
pero no exige atención,
sino que se contenta con lugares que los hombres desprecian.
Por eso el agua está tan cerca del Tao.

CARTA DEL JEFE PIELROJA SEATTLE
AL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS
HACIA 1.850
Frgmento

“Su apetito devora la tierra dejando atrás solo un desierto”

El agua cristalina que corre por los ríos y arroyuelos, no es solamente agua sino también representa la sangre de nuestros antepasados; si les vendemos las tierras, deben recordar que es sagrada y a la vez que deben enseñar a sus hijos que es sagrada y que cada reflejo fantasmagórico en las claras aguas de los lagos, cuenta los sucesos y memorias de las vidas de nuestras gentes. El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre.

Los ríos son nuestros hermanos y sacian nuestra sed; son portadores de nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos. Si les vendemos nuestras tierras, ustedes deben recordar y enseñarles a sus hijos que los ríos son nuestros hermanos y también lo son suyos, y por lo tanto deben tratarlos con la misma dulzura con que se trata a un hermano.

FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

Tomado Del Libro
El Pacífico Colombiano

“Llueve la mayor parte del año
Ejércitos inmensos de nubes se lanzan en
la atmósfera del seno del Océano Pacífico.
El viento oeste que reina constante-
mente en estos mares, las arroja dentro
del continente; los Andes las detienen en
la mitad de su carrera. Aquí se acumulan
y dan a esas montañas un aspecto sombrío
y amenazador; el cielo desaparece; por todas
partes no se ven sino nubes pesadas y negras
que amenazan a todo viviente. Una calma
sofocante sobreviene; este es el momento
terrible; ráfagas de viento dislocadas arrancan
árboles enormes; explosiones eléctricas, truenos
espantosos; los ríos salen de su lecho; el mar
se enfurece; las olas inmensas vienen a estrellarse
sobre las costas; el cielo se confunde con la tierra
y todo parece que anuncia la ruina del universo.
En medio de éste conflicto el viajero palidece,
mientras que el habitante del Chocó, duerme tranquilo
en el seno de su familia. Una larga experiencia le ha
enseñado que los resultados de estas convulsiones
de la naturaleza, son pocas veces funestos; que todo
se reduce a luz y agua y ruido, y que dentro de pocas
horas se restablece el equilibrio y la serenidad”.

CARL SAGAN

Tomado de su libro *Cosmos*

La vida se produjo hace unos 4.000 millones de años, en las lagunas y océanos de la Tierra primitiva. Los primeros seres vivos no eran tan complejos como un organismo unicelular, que ya es una forma de vida muy sofisticada. Los primeros balbuceos fueron mucho más humildes. En aquellos días primigenios, los relámpagos y la luz ultravioleta del Sol descomponían las moléculas simples, ricas en hidrógeno, de la atmósfera primitiva, y los fragmentos se recombinaban espontáneamente dando moléculas cada vez más complejas. Los productos de esta primera química se disolvían en los océanos, formando una especie de sopa orgánica cuya complejidad crecía paulatinamente, hasta que un día, por puro accidente, nació una molécula que fue capaz de hacer copias vastas de sí misma, utilizando como bloques constructivos otras moléculas de la sopa primigenia.

COSMOGONÍA KOGUI

Primero estaba el mar,

Todo estaba oscuro.

No había sol, ni luna, ni
gente, ni animales, ni plantas.

El mar estaba en todas
partes.

El mar era la madre.

La madre no era gente, ni
nada, ni cosa alguna.

Ella era el espíritu de lo que
iba a venir y ella era
pensamiento y memoria.

LI PO

Baladas De Las Cuatro Estaciones Del Año

PRIMAVERA

A la orilla azul del agua,
la doncella Lo Fu, del país Qin,
recoge moras,
Sus manos blancas brillan
entre las verdes hojas.
Bajo el fulgor del sol,
luce aún más radiante
su ropa grana.
“Tengo que irme –dice-,
mis gusanos de seda tienen hambre.
Y usted, con sus cinco caballos,
no demore en volver a casa”.

SHEN YO.

Período de los tres reinos
221-264 DC

Allí donde las relucientes aguas bañan la ribera primaveral,
una bandada viajera se desvía inclinando el ala;
sorben las cabritas de las olas, tiran de las dúctiles hierbas.

En sus plegadas alas cabrillean los cristales del helado rocío.
Navegan en rebaños empujados por la corriente suave,
o se separan y persigue cada cual su fragor.

Ora pican a tierra en rápido volar,
Ora se alzan al cielo, vacilan, se desploman,
cada ala presurosa se desliza
rozando la ondulada superficie del lago.
De pronto, decididos, ponen rumbo a su tierra natal.

DINASTÍA TANG

y período de las Cinco Dinastías
(618 – 960)

Yerto e inmóvil en la tarde el río.
Los colores de la primavera brillan en plenitud.
De repente, una ola arrebató la luna
y llega la marea con su carga de estrellas.

Emperador, Yang Ti, de la Dinastía Sui.

CHU KUAN-HSI.

El pez de los pantanos gusta del agua cantarina.
El pez de los torrentes gusta del agua de los hontanares.
El pescador no piensa en estas diferencias,
y echa el anzuelo al agua honda debajo de la isla.
Se le enredan los remos en marañas de plantas,
le detienen la barca los nenúfares nuevos;
mas él, sin alterarse, sosegado,
mira correr el agua.

El viento agita su cabello blanco.
Su corazón va lejos con las nubes.
La corriente le lleva a la deriva,
le desvía hacia el amar y hacia las islas.
Pero él no ha salido a perseguir la pesca;
le place así vagar donde el viento le lleva.

POESÍA CHINA DE LA

DINASTÍA TANG 618-960

Ni el agua que transcurre torna a su manantial,
Ni la flor desprendida de su tallo
vuelve jamás al árbol que la dejó caer.

DE LA POETISA LI TS'ING CHAO

La lluvia tibia y el viento suave
han liberado hoy por vez primera al sauce de los
fríos cristales de la nieve.
Me extasié contemplando los melocotoneros, y mis
mejillas trascienden ya tímidamente la primavera de
mi corazón.

Mis pensamientos, como turbados por el vino,
mis sentimientos transidos de poesía,
¿Quién los compartirá, fundiendo con las mías
sus lágrimas fraternas?
Se ajaron los afeites de mi rostro, y me pesan los
ornamentos del peinado.

Envuelta aún en ropas invernales,
lánguidamente hundida entre colinas de cojines
recamados de oro.
Al reclinarme, se hieren contra ellos los fénix
que rematan las horquillas de mi tocado.
Inmensa en soledad, guardo en mi corazón una
melancolía densa y amarga, sin ningún
sueño placentero y bello.

Y, en la noche que avanza, corto y dispongo la
floración de las antorchas.

LU YIU

Envueltos en la lluvia, sobre azuladas aguas,
bogamos de Oeste a Este.

Amarro mi barquilla
al amparo propicio de los sauces.

La vigilia tercera me despierta,
en medio de la noche, del letargo
causado por el vino.

Sigue ardiendo la lámpara.

Tendido en mi barquilla,
oigo el "siu" de la lluvia
sobre el toldo trenzado de bambúes.

POESÍA QUECHUA

NUBE

(Fragmento)

Bella princesa,
tu propio hermano
rompe
el vaso que llevas.
Entonces
luce el relámpago,
gruñe el trueno,
cae el rayo.
Tú princesa,
nos das
tu lluvia;
también, a veces,
el granizo
y la nieve.

GABRIEL ZAID

México

ADORACIÓN

Aguas nocturnas, silenciosas,
se abren, caen en sí mismas,
exaltadas.

La nariz,

La canoa.

-Y viéndolo

bien, ¿somos Dios?

-¿Qué dices?

Bogar por aguas deliciosas.

Ser feliz porque eres.

ÁLVARO MUTIS

Colombia

NOCTURNO

Esta noche ha vuelto la lluvia sobre los cafetales.
Sobre las hojas de plátano,
sobre las altas ramas de los cámbulos,
ha vuelto a llover esta noche un agua persistente y
vastísima
que crece las acequias y comienza a henchir los ríos
que gimen con su nocturna carga de lodos vegetales.
La lluvia sobre el cinc de los tejados
canta su presencia y me aleja del sueño
hasta dejarme en un crecer de las aguas sin sosiego,
en la noche fresquísima que chorrea
por entre la bóveda de los cafetos
y escurre por el enfermo tronco de los balsos gigantes.
Ahora, de repente, en mitad de la noche
ha regresado la lluvia sobre los cafetales
y entre el vocerío vegetal de las aguas
me llega la intacta materia de otros días
salvada del ajeno trabajo de los años.

NICOLÁS GUILLÉN
CUBA 1902-1989

**UNA CANCIÓN EN EL MAGDALENA
(COLOMBIA)**

Escrito en un viaje por el Río Magdalena en 1945

Sobre el duro Magdalena,
largo proyecto de mar,
islas de pluma y arena
graznan a la luz solar.

Y el boga, boga.

El boga, boga
preso en su aguda piragua,
y el remo, rema: interroga
al agua.

Y el boga, boga.

Verde negro y verde verde,
la selva elástica y densa,
ondula, sueña, se pierde,
camina y piensa.

Y el boga, boga.

¡Puertos
de oscuros brazos abiertos!
Niños de vientre abultado
y ojos despiertos.
Hambre. Petróleo. Ganado.

Y el boga, boga.

Va la gaviota esquemática,
con ala breve y sintética,
volando apática...
Blanca, la garza esquelética.

Y el boga, boga.

Sol de aceite. Un mico duda
si saluda o no saluda
desde su palo, en la alta
mata donde chilla y salta
y suda...

Y el boga, boga.

¡Ay, qué lejos Barranquilla!
Vela el caimán a la orilla
del agua, la boca abierta.
Desde el pez, la escama brilla.
Pasa una vaca amarilla
muerta.

Y el boga, boga.

El boga, boga,
sentado,
boga.

El boga, boga
callado,

boga.

El boga, boga
cansado,
boga...

El boga, boga,
preso en su aguda piragua,
y el remo, rema: interroga
al agua.

PORFIRIO BARBA JACOB

PARÁBOLA DEL RETORNO

Fragmento

El agua de la acequia, brillante y fresca y pura,
no pasa alegre y gárrula cantando su cantar;
la acequia se ha borrado bajo la fronda oscura,
y el chorro, blanco y fúlgido, ni riel ni murmura...
Señor, ¿No os hace falta su música cordial?

DULCE MARÍA LOINAZ ¹

EL REMANSO

Río cansado se acogió a la sombra
de los árboles dulces..., de los árboles
serenos que no tienen que correr...
y allí se quedó en gracia de recodo.

Ya está el remanso. Mínimas raíces
lo fijan a la orilla de su alma:
Reflejando las luces y las sombras,

¹ Poeta Cubana Nació En La habana en 1902 y Murió en esa misma ciudad 1997

se duermen con un sueño sin distancias...
Es mediodía: Por el cielo azul
una paloma pasa...
El río está tan quieto
que el gavián, oculto entre las ramas,
no sabe ya por un instante
dónde tender el vuelo con la garra:
Si al fino pájaro del aire
o al pájaro, más fino aún, del agua...

LOS ESTANQUES

Yo no quisiera ser más que un estanque
verdinegro, tranquilo, limpio y hondo:
Uno de esos estanques
que en un rincón oscuro
de silencioso parque,
se duermen a la sombra tibia y buena
de los árboles.
¡Ver mis aguas azules en la aurora,
y luego ensangrentarse
en la monstruosa herida del ocaso...!
Y para siempre estarme
impasible, serena, recogida,
para ver en mis aguas reflejarse
el cielo, el sol, la luna, las estrellas,
la luz, la sombra, el vuelo de las aves...
¡Ah el encanto del agua inmóvil, fría!
Yo no quisiera ser más que un estanque.

RUMI

Afganistán Antigua Persia
1207-1273

EL DÍA DE LA RESURRECCIÓN

Fragmento

.....comenzamos
como un mineral.
Emergimos a la vida de las plantas
y al estado animal y luego ser humanos
y siempre olvidamos nuestros estados anteriores,
excepto en la temprana primavera
cuando recordamos levemente
ser verdes otra vez.

JOSÉ ÁLVAREZ BARAGAÑO

Cuba 1932

LA HERMANA AGUA

El agua se desliza por la pluma
con un olor de besos infinitos,
de jazminadas ciudades de la carne;
el agua sucia de fibras inmortales
que dejan correr sus caricias al punto de tus manos;
el agua que se tiene, el agua al agua invade
llevando los recuerdos de mis noches pasadas,
las primaveras de un cuerpo tan sediento
que ni tan sólo su profunda invasión
le da plenitud de lo que sueña.

El agua que se lleva cada día un recuerdo
de las batallas de nuestro cuerpo agrio,
por soltar a las inmensas cadenas de la angustia
cuando limpia sus sedas de las evocaciones.

El agua que se llevará el cáliz del placer
y de amargas ausencias y de besos furtivos
que bajo nuestras sábanas se ocultan,
de nuestras nocturnas luchas,
de nuestros nocturnos goces,
esa agua la odio, quisiera vivir por siempre
en la suciedad de tus besos, de tus caricias
para que así las cosas se vuelvan imborrables,

porque un vestido viejo guarda más vida
que la más profunda de las memorias,
odio esa agua, con profundidad la odio,
porque sale de nuestra alcoba y se tiende en la calle
para gritar el alma más secreta, la que no es de nadie,
sino de unas sábanas, de un lavabo y un alma
ebria de incertidumbre;
el agua y el jabón que se llevan tu recuerdo,
que lo muestran al vendedor azul de los periódicos,
al bohemio con errabunda pesantez en las piernas,
a todos los que se mojan los pies y los zapatos
con esa agua sucia de una suciedad tan noble,
esa agua que no refrescará sino una memoria,
y que borra los gritos de gozo de las sábanas,
y se lleva el alma de lo acontecido.
La noche que leí un libro y te esperaba,
el día que rompí un frasco de perfume sin quererlo,
o el amanecer en que fue de nuevo campo de batalla el
lecho.
Esa agua que dará vida a los jazmines
que brotan en la acera,
que alimentará una humedad que surge en las ciudades,
casi que es el único testigo de nuestro amor,
y casi es la necesidad de dotar nuestro secreto
de nuevos confidentes, el césped, el aire, el llanto,
y los pies de las niñas y niños que no saben de amor
y los altos álamos solos que beben nuestra compañía,
nuestra conjunción de cuerpos
en la presión emocional de sus raíces.

JOYCE
ULISES
Fragmento

¿Qué es lo que admiró Bloom, amante del agua, chupador de agua, aguatero, volviendo al fogón?

Su universalidad; su democrática igualdad y su naturaleza fiel a sí misma que la lleva a buscar su propio nivel; su vastedad oceánica sobre la proyección de Mercator; su insondable profundidad en la fosa de Sundam, en el Pacífico, que excede de las 8.000 brazas; el incansable movimiento de sus olas y partículas de su superficie, que visitan por turno todos los puntos de sus orillas; la independencia de sus unidades componentes; la variabilidad de los estados del mar; su hidrostática en las aguas muertas y en las grandes mareas; su subsistencia siguiendo a sus furias; su esterilidad en los congelados casquetes circumpolares; ártico y antártico; su importancia climática y comercial; su preponderancia de 3 a 1 sobre la tierra del globo; su indiscutible hegemonía que se extiende por leguas cuadradas sobre toda la región por debajo del trópico subecuatorial de Capricornio; la milenaria estabilidad de su fosa primitiva; su lecho fangosooleonado; su capacidad para disolver y mantener en suspensión todas las sustancias solubles incluyendo millones de toneladas de los más preciosos metales; sus lentas erosiones de penínsulas y promontorios tendientes al descenso; sus depósitos de aluvión; su peso, volumen y densidad; su imperturbabilidad en las lagunas y lagos de altitud; sus gradaciones de color en las zonas tórridas, templadas y frías; su vehicular sistema de ramificaciones continentales, cursos de agua que atraviesan lagos, y ríos cuyos cauces crecen por los afluentes en su camino hacia el océano, y corrientes transoceánicas; el Gulfstream, corrientes al norte y al sur del ecuador; su violencia en los maremotos, tifones, pozos artesianos, erupciones, torrentes, turbiones, crecientes, trombas, corrientes subterráneas, líneas de división de las aguas, bajantes de las aguas, geisers, cataratas, vorágines, maëlstroms, inundaciones,

diluvios, lluvias torrenciales; su vasta curva circunterrestre ahorizontal; el misterio de sus saltos, su humedad latente, revelada por instrumentos rabadomantes e higrométricos, evidenciada por la cavidad en el muro de la puerta de Ashton, la saturación del aire, la destilación del rocío; la simplicidad de su composición; dos partes constitutivas de hidrógeno por una parte constitutiva de oxígeno; sus virtudes curativas; la flotabilidad en las aguas del Mar Muerto; su perseverante infiltración en arroyuelos, canales, presas deficientes, vías de agua en los navíos; sus propiedades para limpiar, apagar la sed y el fuego, nutrir la vegetación; su inhabilidad de paradigma y parangón; sus metamorfosis en vapor, bruma, nube, lluvia, cellisca, nieve, granizo; su fuerza en los rígidos diques; su variedad de formas en los lagos y las bahías y los golfos y las caletas y los estrechos y las lagunas y los atolones y los archipiélagos y las profundidades y los fiordos y los estuarios y los brazos de mar; su dureza en los glaciares, icebergs y témpanos flotantes; su docilidad para el trabajo en las máquinas hidráulicas, las ruedas de molino, las turbinas, las dínamos, las usinas de energía eléctrica, los lavaderos, las curtidurías, los establecimientos textiles; su utilidad en los canales, ríos navegables, diques secos y flotantes; su potencialidad comprobable considerando las mareas o los cursos de agua cayendo de nivel en nivel; su fauna y flora submarinas (anacústica y fotófoba), verdaderos habitantes del globo si no por la importancia por el número; su ubicuidad, ya que ella constituye el 90% del cuerpo humano; lo nocivo de sus flujos lacustre, los pantanos pestilentes, el agua descompuesta de los floreros, los charcos estancados en la luna menguante.

JUAN MANUEL ROCA
Tomado de *Biblia de Pobres*

CRÓNICA DE QUIBDÓ TRAS LA LLUVIA

En la tarde,
Cuando el río Atrato
Semeja una plateada cimitarra,
La catedral de Quibdó
Se puebla de golondrinas.
Las muchahas negras
Abren sus paraguas
Como una floración nocturna.
Por el sonoro malecón
Y una mujer
Canta tras una empalizada
Una canción de adioses
Junto a una cuna vacía.
Ha pasado la lluvia
Pero algunas gotas persisten en caer
Sobre las lonas del embarcadero,
En los talleres de mecánica,
En la plaza de mercado.
Cuando caen las goteras
Sobre las canecas oxidadas
Y los techos de lata,
Se produce un ritmo sincopado,
Timbalera es la lluvia

A orillas del río.

Hay una dulzura frutal en el aire,

Una dulzura que habrá de perseguirme

En la noche que trae

Troncos podridos por la selva,

Remos perdidos de lejanos aserríos,

Ropas deshechas que el Atrato

Roba a las lavanderas de Beté,

Una luna con malaria.

En la noche que se hunde

En mi almohada como una barca.

Para Aristarco Perea, en memoria.

Rodrigo Escobar Holguin.
(Florida, Valle)

PALO DE LLUVIA

Con un atardecer la lluvia sedujo al mar que regresaba del deshielo.
Ecos quebrados, quejas cubrían las arenas,
olas, guijarros, conchas destrozadas.

Aguas adentro la brisa formaba cataratas
dispersas en los flancos de cortinas
hiladas en amor desde las nubes.
Creció la noche y caía sobre la espuma brotando entre susurros.
El dulce océano trepó en el cuerpo de la lluvia y la volvió salada.

Un distraído que no sabía de poderes
los percibió de lejos y los sintió con fuerza.
Quiso guardar consigo toda esa cadencia estremecida.
No hallaba cómo hacerlo.

Caminó mucho tiempo.
Atrás dejaba el móvil llano de costas remojadas.
Subió por una cresta más allá de los cúmulos sombríos.
Había partido a convocar la ayuda de la tierra.

Arriba en la montaña volvió a escuchar el ruido de las olas.
Entre las nieblas iba y venía una brisa habitada de rocío.

Mecía con murmullo de amantes un mar de agudas hojas verdes.

Sintió un arroyo blanco bajar escalas de oscuras piedras y oquedades.

En el suelo la vida mínima y persistente
de mil seres ocultos poblaba un tejido diverso de arcillas y hojas muertas.

Se reclinó vencido de la marcha.

Soñó que ahí yacía la trampa necesaria.

Al volver la vigilia

vio un trozo de amarillo bambú lavado por el tiempo.

En su interior creó de nuevo con espinas

la escalera sonante para el agua, los vientos y el rocío.

Con él hizo el camino de regreso

al sitio del encuentro.

Recogió de la playa los guijarros, las conchas.

Añadió las semillas del monte y las estrellas.

Ofreció ese tesoro prisionero

en el bambú a la dicha del mar y de su amante.

Y sus ritmos quedaron para siempre

en el palo de lluvia.

TRAMPAS DE SEDA

1

Soy una araña.

El viento, los fantasmas y la noche
me acompañaron
a tejer esta red entre las hierbas,
esta estrella de seda.

La hostil piedad de la neblina
ha puesto en ella alertas de rocío.

El sol radiante verá mi homenaje,
y volverá invisibles
mis artes cazadoras.

2

El sol reciente palpa
las curvas de las lomas.

Un vaho se levanta de la tierra
contra la luz, velando la ladera.

Han desbrozado ayer el campo.

No hay hojas verdes ya para el rocío,
sino trampas de seda.

Toda la noche las arañas
han estado tejiendo entre los restos
de helechos y de moras.

Y las gotas se quedan irisando
en las artes translúcidas.

Pero las cazadoras
buscan más que esas joyas cristalinas.

Todo termina cuando
llegan las ruedas de las carretillas
y las húmedas botas
de los que vienen a iniciar la siembra.

3

Soy una araña.

La noche compañera
renueva en su alambique
recuerdos, voces, experiencias.

Con los hilos del sueño
voy tejiendo palabras en el alba.

EL BAÑO DE LAS SERPIENTES

Amanece y es fría la roca de granito.

A la media mañana ya el sol la ha calentado,
y van llegando las serpientes,
las ranas, los lagartos
a recobrar el brío
que les robó la noche.

Uno por uno
se zambullen después en el arroyo
y vuelven a la roca.

Luego de un tiempo
desaparecen.

De lejos los humanos asombrados
contemplan los rituales
de los dioses reptiles.

Los escultores sueñan.

Llegan a oír al agua susurrando
su amor por esa dura corteza donde fluye.
Cómo quisiera quedar en reposo
sobre la superficie.

Cómo hacer duradera la caricia
de la peña, del viento, del sol y de las aguas
sobre los verdes cuerpos de la vida.

Sueñan cambios de piel sobre la piedra
en un baño sagrado.

Ya despiertos comprenden
la labor necesaria.

Las formas van surgiendo.
Aparecen estanques y canales.
El granito se puebla de recuerdos de dioses.
Ya no es apenas una roca –
es un lugar de ceremonias,
un sitio de mudanzas bajo el cielo –

y los dioses regresan y lo habitan.

COLABORADORES

LEBOGANG MASHILE: nació en Estados Unidos en 1979. Hija de sudafricanos exiliados, es poeta, intérprete, presentadora y actriz. Regresó con sus padres a Sudáfrica en 1995. Mientras estudiaba leyes y relaciones internacionales en la universidad Wits en Johannesburgo, empezó a interesarse en los artes. La poesía es su medio preferido de expresarse. Su poesía se enfoca en los temas socio-políticos de Sudáfrica, igual que los temas de la sexualidad, el estatus de la mujer y la diversidad. Tiene dos antologías de poesía. La primera *A Ribbon of Rhythm*, 2005. La otra se publicó en 2008 y se llama *Flying Above the Sky*.

PHILIP HAMMIAL: nació en Estados Unidos y vive en Australia desde 1972, habiendo adquirido la nacionalidad australiana. Poeta, editor y escultor. Ha publicado 22 libros de poesía, entre ellos: *Bread*, 2001; *In the Year of Our Lord Slaughter's Children*, 2004 y *Skin Theory*, 2010. Ha representado a Australia en diversos festivales internacionales de poesía en Durban, París, Tokio, Trois Rivieres y Praga. En 2006 editó una antología de 25 poetas australianos, traducida al francés y publicada en Quebec. Su poesía ha aparecido en una veintena de antologías en Australia y también en periódicos y publicaciones de varios países. Como escultor ha realizado treinta exposiciones en solitario. Dirige *The Australian Collection of Outsider Art* (26 exhibiciones en cinco países) y es el editor de *the Island Press Co-operative* (47 títulos publicados).

LUCÍA DONADÍO: Es antropóloga dedicada a la literatura desde hace varios años. Editora de publicaciones literarias y culturales. Escribe poesía y prosa. Es editora de *Sílaba Editores* y codirectora de la revista *Odradek, el cuento*. Dirige dos talleres literarios en Medellín: en la Universidad EAFIT y en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Ha publicado *Sol de Estremadello*, poemas (*Hombre Nuevo Editores*, 2005) y *Alfabeto de infancia*, relatos (*Sílaba Editores*, 2009). Poemas y cuentos suyos han aparecido en varias antologías y publicaciones culturales.

FELIPE GARCÍA QUINTERO: nace el 25 de septiembre de 1973 en Bolívar, departamento del Cauca, Colombia. Ejerce la docencia y la investigación académica como profesor Asociado del programa de Comunicación Social de la Universidad del Cauca.

Ha realizado estudios de Literatura, Crítica Cultural, Filología Hispánica y Antropología. Como estudiante y escritor residió temporadas en Quito, Madrid y México D. F.

Es autor de los libros: *Vida de nadie* (Madrid, 1999), *Piedra vacía* (Quito, 2001), *La herida del comienzo* (Granada, 2005), *Mirar el aire* (Bogotá, 2009) y *Siega* (Bucaramanga, 2011). *Horizonte de perros* (Cali, 2005, La Paz, 2011) es una selección personal de poemas.

Obtuvo por concurso los premios internacionales de poesía "Encina de la Cañada", España y el Iberoamericano "Neruda 2000", Chile. Poemas suyos tienen traducción al italiano, al portugués, al inglés y al francés; Ha escrito los ensayos: *Finca raíz y propiedad horizontal* (1998), *La vastedad inconclusa* (2000), *Crítica cultural de la pintura "Apoteosis de Popayán" de Efraim Martínez* (2003), *El cerco. Poéticas del lenguaje en la poesía moderna* (2005) y *La ciudad de Dios. El estatuto colonial contemporáneo en Popayán* (2009).

ANTONIO SILVERA ARENAS: Barranquilla (1965). Cursó estudios de literatura. Autor de los poemarios: *Mi sombra no es para mí* (1990), *Edad de hierro / Mi sombra no es para mí* (1998), *Cuesta trabajo* (2006) y *El fantasma de la alondra* (2011). En 1993 participó como becario en el Foro Joven, Encuentro de Escritores Menores de 30 años realizado en Mollina, población de la Provincia de Málaga (España). Sus poemas han sido publicados en antologías de la poesía colombiana y en revistas de Colombia, México, Chile y España. Ha obtenido menciones de honor en concursos de cuento, como el de la Universidad Metropolitana de Barranquilla (2002) y el "Luis Vidales" (2010). También fue distinguido con el premio Mejor Director de Taller de la Red Nacional de Talleres de Escritura Creativa en 2009. Se desempeña como docente de literatura y como director del Taller Literario "José Félix Fuenmayor" desde el año 2006.

JUAN CARLOS ACEVEDO RAMOS: Manizales 1973. Poeta, ensayista y periodista cultural. Colaborador permanente del dominical *Papel Salmón* del diario *La Patria* en Manizales y del periódico *Quehacer Cultural*. Administra el blog literario *Santos Oficios*.

Ha publicado los cuadernillos poéticos *Palabras en el purgatorio* (Colección Lyrica Species) y los libros de poemas *Palabras de la Tribu* (Editorial Manigraf) Los Amigos Arden en las Manos (Editorial Universidad de Caldas) y *Noticias del tercer Mundo* (Editorial Caza de Libros).

Ha obtenido los Premios Nacional de Poesía “Descanse en Paz la Guerra” Casa de Poesía Silva y el VI Premio de Poesía Carlos Héctor Trejos. En la actualidad hace parte de la mesa directiva de la Fundación Literaria Orlando Sierra Hernández. Es además el Coordinador de los Talleres de Literatura de la Secretaría de Cultura de Caldas.

CARLOS ENRIQUE PACHÓN GARCÍA: nació el 12 de agosto en 1973 en Villavicencio, Colombia. Concluye secundaria en el colegio Francisco José de Caldas de su ciudad natal. En 1998 gana el Premio Departamental de Poesía convocado por el Ministerio de Cultura y el Fondo Mixto de Cultura del Meta. En el 2003 es mención especial en el concurso latinoamericano de poesía organizado por la Universidad Externado de Colombia. En el 2004 gana el premio nacional de poesía organizado por la Universidad Metropolitana de Barranquilla. En el 2005 es mención especial del Concurso de Poesía Eduardo Carranza, Sopó, Cundinamarca. A finales de 2007 gana el Concurso Departamental de Novela Breve organizado por el Fondo Mixto de Cultura del Meta, con *La ciudad bajo el río*, que se publicó en abril del 2008. Editor de El Zahir Editorial, entidad que ha publicado 5 títulos de poesía en la serie *tierra baldía* y un libro de narrativa. En el 2009 publicó un libro de prosas poéticas llamado *El día es inútil* bajo este sello editorial. Ganador del concurso departamental de cuento del Instituto Departamental de Cultura del Meta, 2010.

ORIETA LOZANO: Nace en Cali, Ocupó el cargo de Directora de la Biblioteca Municipal del Centenario en la ciudad de Cali, donde actualmente reside. Ha publicado los libros: *Fuego Secreto* Poesía, (1980), *Memoria de los Secretos* Poesía (1983), *El Vampiro Esperado* Poesía, (1986) (Premio Nacional de poesía: “Eduardo Cote Lamus”) *Antologías Amorosa* Poesía, (2003), *lumiár*: Novela, (1994), *Alejandra Pizarnik* Ensayo (1992), *poesía del valle del Cauca* Antología, (1991) Obtuvo del Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus en 1986 y el Premio al Mejor Verso Lamus Erótico convocado por la Casa de Poesía Silva (Bogotá) en 1993. Tiene una segunda novela inédita *Berenice o el Brocal de Pozo*. En 1995 fue invitada a Francia a la XIII Biennale Internationale de Poètes. En el mismo año es invitada por la Fondation Royaumont, junto al poeta Juan Gelman -por Latinoamérica- al Seminario de Traducción de Poetas extranjeros.

AMPARO ROMERO VÁSQUEZ: nació en Santiago de Cali. Miembro fundador y Presidenta de la Fundación de Poetas Vallecaucanos. Ha publicado: ocho libros entre poesía y ensayo, escribe cuento. Premio Nacional de poesía “ Jorge Isaacs” 2011. Premio Nacional de Poesía “*Un mar de poesía para Meira*” 2009. Gestora cultural, escribe cuento y ensayo. Diferentes premios nacionales e internacionales ha recibido su obra poética.

ANA MARÍA JUANA ROJAS GUZMÁN: Nació en Cali en 1964. Fue columnista del periódico El País de esa ciudad entre los años 1998 - 2008. Actualmente es colaboradora de la revista Gaceta que circula con ese diario los domingos. Ha hecho múltiples recitales de poesía en su ciudad natal.

ANÍBAL ARIAS: Barbaças Nariño 21 de octubre de 1948, Reside en Cali desde 1961, Libros publicados: *Datos* 1977, *Motivos ajenos a la voluntad* 1979, *Sucesos aún no registrados* 1987, *Buenos motivos* 1989, *Ana ama la fuga* 2004.

ORLANDO LÓPEZ VALENCIA: Cali - 1956 Pintor, músico, editor; Actualmente se desempeña como diseñador gráfico de la Universidad del Valle. Ha obtenido honores en los concursos de poesía Jorge Isaacs y Antonio Llanos. Ganó el premio Nacional de cuento Jorge Gaitán Durán en el 2005 con el libro *Cuentos al óleo*.

JUAN DAVID OCHOA AGUIRRE: Cali. 1987- filósofo, Poeta y ensayista. Mención de honor en el concurso internacional de poesía para la apertura de la revista *El puñal de Santiago de Chile* (2008), segundo lugar –concurso escritores autónomos de la universidad autónoma de occidente (2010), parte de su obra poética ha sido publicada en revistas de Chile, España y Argentina y en la revista *Arquitrave* a principios del 2010.

CZESLAW MILOSZ: (1911 - 2004) Abogado, poeta, traductor y escritor polaco; Premio Nobel de Literatura en 1980. Debutó como escritor en 1930, publicando en esa década dos volúmenes de poesía: *Tres inviernos* y *Poema sobre el tiempo congelado*. Trabajo en el servicio diplomático de la “Polonia Popular” desde 1945 hasta 1951, cuando se exilió y fijó su residencia en Francia. En 1960 se trasladó a Berkeley, Estados Unidos, invitado por la Universidad de California y fue allí desde 1961, profesor de Lenguas y Literatura Eslavas. (Tomado de Wikipedia).

JUAN SEBASTIAN ROJAS MIRANDA: (1988, Bogotá): Egresado del Liceo Francés Paul Valéry en el 2007. Cursa desde entonces estudios literarios en París. A la edad de quince años, su ensayo poético “El hueco” fue seleccionado para publicación en un inter colegiado. Hoy es miembro activo de la asociación TEJE, la cual se encarga de promover actividades sociales y culturales entre Colombia y Francia.

JACQUES JOUET: (nacido el 6 de octubre de 1947), escritor francés, ha sido miembro participante del proyecto literario Oulipo desde 1983.

Poeta, novelista, cuentista, dramaturgo y ensayista. Como miembro de l’Oulipo, Jouet se dio a conocer cuando en junio de 2009 escribió una novela por entregas en cinco días. Se vinculó con Oulipo en 1978, fruto de un curso de escritura dirigido por Paul Fournel, Georges Perec y Jacques Roubaud.

Su serie de la República de Mek Ouyes fue transmitido simultáneamente por radio y en la web, a través del sitio de su editor, POL.

Jouet escribió *Poemas de metro* en los trenes subterráneos del metro de París.

JANDEY MARCEL SOLVIYERTE: Nació en Bello, Antioquia, en 1974. Poeta, traductor, dramaturgo y ensayista. Estudió teatro en la Escuela Popular de Arte (E.P.A) y filosofía en la UdeA. Ha publicado los libros de poesía *Sangre en costales de Risa*, *La Lira Destemplada* y *Versos de los Mil Días*. II Premio de poesía joven “La Ciudad Viva”, IPC, 1997. Premio “Los Sueños de Luciano Pulgar” 2002, 2006, 2008 y 2009 en los géneros de poesía, cuento, ensayo y dramaturgia. Premio Andrés Bello de Literatura 2002 y 2009, en poesía y dramaturgia. Premio Nacional de Poesía Casa Silva 2009. Invitado al XI festival internacional de poesía de Medellín, 2001, al Encuentro Nacional en Calarcá, Quindío, 2002, al Regional en Zipaquirá, 2009 y a la Celebración del Día Mundial de la Poesía en Manizales, 2010 y 2011. Es miembro del comité editorial de la Revista *Euphorion*. También ha sido jurado en los concursos I.P.C. 2000, Los Sueños de Luciano Pulgar 2003, y el Premio nacional de Poesía José Manuel Arango 2010.

RODRIGO ESCOBAR HOLGUÍN: Florida, Valle en 1945. Ha publicado el libro *Obrador de Versos* (1991). Primer premio del concurso Nacional de Poesía del Departamento Administrativo del Servicio Civil (1984). Premio Nacional de Poesía de la Casa de la Cultura de Montería (1988). Es investigador y traductor de poesía.

CLAVE PARA NAVEGANTES

<http://www.verseria.com>

<http://www.casadepoesiasilva.com>

<http://www.revistadepoesiacleve.com>

<http://www.arquitrave.com>

<http://www.festivaldepoesiademedellin.org/>

<http://dintev.univalle.edu.co/cvisaacs/>

http://portal.uexternado.edu.co/irj/portal/anonymous?guest_user=deccult&NavigationTarget=navurl://d95772461798d87183669b8b73d66645 y

<http://picasaweb.google.com/ntcgra/>

UnLibroPorCentavosColeccionDePoesiaUniversidadExternado# ,

<http://laseleccionesafectivascolombia.blogspot.com/>

<http://www.poesiabogota.org/> <http://peldanosdearena.blogspot.com/>

<http://elpalabreo-usc.blogspot.com/>

<http://plenilunio-grupo-poiesis.blogspot.com/>

<http://revistalaurraka.blogspot.com/>

<http://fdpv.blogspot.com/>

http://colombia.poetryinternationalweb.org/piw_cms/cms/cms_module/index.php?obj_id=16

<http://www.lunadelocosefestival.org/>

<http://ntcpoesia.blogspot.com/>

<http://ntc-libros-de-poesia.blogspot.com/>

<http://www.poetasdelmundo.com/>

http://www.poetasdelmundo.com/paises_america.asp?IDPaises=134)

<http://international.poetryinternationalweb.org/>

http://colombia.poetryinternationalweb.org/piw_cms/cms/cms_module/index.php?obj_id=16)